

VOLVER A ELEGIR SUBSIDIO PARA LA REFLEXIÓN EN JULIO 2020

“Por eso, hermanos, procuren consolidar cada vez más el llamado y la elección de que han sido objeto: si obran así, no caerán jamás y se les abrirán ampliamente las puertas del Reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.” (2 Ped 1,10-11)

“... la Tradición es unánime: en un momento dado del recorrido espiritual, cada uno es acorralado, colocado ante la puerta estrecha cuyo paso se anuncia como muy arduo, ante la cual uno es tentado de dudar largo tiempo, a veces casi toda la vida. Sin embargo nadie puede ahorrarse de franquearla...” (André LOUF)

1. Cuando aprendíamos Gracia en el Seminario el profesor solía decir que así como las cuentas del rosario **el hombre necesita repetir para profundizar**, y eso es lo que también nos propone de hecho cada celebración litúrgica. Reconociendo el misterio grandioso de la libertad creatural para elegir, hemos aprendido a gustar de la dignidad del hombre creado a imagen de Dios, a imagen del Hijo para la libertad que se realiza en el amor fraterno, para la felicidad personal y comunitaria.

En **los libros históricos del Antiguo Testamento** encontramos que la elección por parte de Dios constituye al pueblo elegido y lo invita a ser su aliado. Desde que fue recibida la ley en el Sinaí esa alianza se renueva casi anualmente y particularmente en ciertos puntos cruciales de la historia :**Josué** la renueva en Siquém, y el pueblo reitera su compromiso para con Yahveh. También **David** con los ancianos de Israel, y luego **Salomón** en el momento de la inauguración del templo...; hasta la lectura solemne de la ley por **Esdra**s en un contexto de reconstrucción después del destierro. Así el pensamiento de la alianza y su renovación se mantiene como idea directriz que sirve de base a todas las reformas religiosas.

El mensaje de **las profecías** se refiere a ella constantemente. Si denuncian los profetas unánimemente la infidelidad de Israel a Dios, si anuncian las catástrofes que amenazan al pueblo pecador, lo hacen en función del pacto del Sinaí, de sus exigencias y de las maldiciones que formaban parte de su tenor. Pero para conservar viva la doctrina de alianza en el espíritu de sus contemporáneos, los profetas hacen aparecer en ella aspectos, nuevos que la tradición antigua contenía sólo en estado virtual. Este es el marco en que tanto Ezequiel (c.36) como Jeremías (C. 31) proponen una alianza nueva en el corazón.

2. Por otra parte **el autor del Deuteronomio** destaca que lo que hace grande a Israel frente a los otros pueblos no es tener tierras ricas regadas por grandes ríos u obras faraónicas, sino tener **la ley y en ella la sabiduría**; un camino de aliados que si se cumple es garantía de libertad y salvación (Dt. 4 al 7; particularmente 4,6).

En cada Eucaristía, centro y culmen de la vida de la Iglesia, vivimos el encuentro con el que nos amó primero, nos amó hasta el extremo, y nos eligió como discípulos, amigos y misioneros; renovamos la alianza nueva y eterna. Es el pan de los caminantes, es celebración de la ley nueva del amor, a la medida de Cristo y el servicio humilde, que lavando los pies revela que hemos sido creados para la eternidad. Es el pan de la elección: “¿están dispuestos a beber el cáliz que yo beberé?” (Mt. 20,22.)

3. Puede pensarse que estos textos alimentaron el corazón del Siervo de Dios Fray Mamerto Esquiú que nutrió el **ideal de libertad en los momentos de la organización de la República** como indicaban los Obispos en: Iglesia y Comunidad Nacional(1981); allí se nos dice que: “Este ideal ha significado muchas veces un proceso doloroso en el andar de la Iglesia junto a la patria, y así la recia personalidad de Fray Mamerto Esquiú, a pesar de los reparos doctrinales que con respecto a la Constitución tenía, consiguió, con la eficacia de su palabra, la aceptación de nuestra Carta Magna en un momento difícil de la organización nacional. Ante el espectro de nuevas luchas civiles, se impusieron la paz y la cordura, gracias al prestigio del virtuoso franciscano, que sería luego obispo de Córdoba, y quien no dudó en hacer una opción por encima de todas las banderas políticas, sin más meta que el bien de la Nación, superando grandes males y consiguiendo el don inapreciable de la paz.”(ICN 25).

4. Como pueblo peregrino en este punto crucial de la historia, de pandemia y post-pandemia, **mientras recorremos el mes de la independencia nacional**, y aprendiendo de la historia, también nosotros estamos invitados a volver a elegir, a volver a optar más profundamente por estilos de vida personal, familiar y ciudadana que edifiquen el bien común, la justicia, la paz superando relaciones tóxicas o infantiles que arrastramos culturalmente como picardía criolla y que han naturalizado la pereza, el fraude, la coima, la estafa, la mentira y el pisoteo de personas e instituciones para mantenerse en el poder.

5. Con humildad, reconociendo agradecidos los dones y talentos con que Dios y la gente ha enriquecido nuestra patria, podríamos **sentirnos enviados para anunciar hoy el amor misericordioso** para que sea sal, luz y fermento en la masa, sumándonos a tantos que movidos por el Espíritu ya lo están haciendo.

Cuando preparábamos los bicentenarios fuimos invitados a **pasar de habitantes a ciudadanos** y se propusieron diez ámbitos de trabajo procurando la inclusión social, podría decirse diez políticas de estado para construir un futuro mejor. Parece que la tarea está por hacerse y que podríamos incluir a esa hoja de ruta el cuidado de la casa común a la luz de la rica enseñanza del Papa Francisco en Laudato Si, y las opciones de nuestro XI Sínodo.

6. Al comenzar este tiempo inédito nuestro Arzobispo en su predicación nos decía que **seremos mejores después de la pandemia solo si decidimos serlo**, que podemos elegir “caminar de Babel a Pentecostés”

Aprovechando el ejemplo de Esquiú y de los santos y mártires cordobeses **elijamos de nuevo** la vida, la familia, la pasión por la verdad y el compromiso por el bien común. Elijamos respetar las leyes, las de Dios y las de la patria, elijamos y cuidemos la democracia para que sea sana (cfr. ICN 111-137). Consolidemos nuestra vocación y elección abiertos como odres nuevos al vino nuevo que el Espíritu nos regale en este tiempo que tenemos por delante.

***** ¿Qué resuena del ejemplo de Esquiú para nuestro compromiso comunitario y ciudadano del presente? ¿Cómo anunciar hoy la buena noticia de la fraternidad, la amistad social y la paz?**